

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LOS FORASTEROS EN MADRID. — POR PELLICER.



EN EL PRADO. — Todo eso son señores...

EN EL CAMPO. — POR PEREA.



¡Columpiarse en una butaca arrullado por el canto de los patos y de las chicharras! ¡Ser pasto de los mosquitos!...
Delicioso, sí, señor, delicioso.

OTRA SEÑORA CÉLEBRE.

EVA.

PRÓLOGO.

Esto pasaba hace poco, ántes de ayer, como quien dice. Y para hablar con más claridad, la historia ésta empieza en los primeros días del mundo.

La escena en el Paraíso terrenal, sitio ameno, florido, bonito, delicioso como el jardín del Buen Retiro.

Personajes: Adam, primer actor de la compañía.

La Compañía: Varios elegantes leones, osos, tigres, leopardos, camellos, conejos, palomas y toda clase de animales.

Adam parece en medio de todos un domador de fieras.

Son las nueve de la mañana y *sin embargo* es de día.

El primer actor, en paños menores, se está paseando por las verdes praderas del Paraíso.

Se aburre, sí, señor, se aburre, porque no tiene nada que hacer, y aquel día no ha recibido cartas.

Y luego como no tiene con quien hablar, porque su compañía no le entiende, está el hombre tan fastidiado, que no se le puede decir una palabra.

De pronto un sueño intempestivo le acomete, y cae rendido al pie de un árbol frondoso.

Al despertar se frota los ojos como asustado y cree que está viendo visiones, porque encuentra á su lado á una señora que le está mirando, y como él no había visto nunca á ninguna señora, le parece que está soñando todavía.

Pero se convence pronto de que algo extraordinario ha debido ocurrir, porque al examinar su cuerpo nota que le falta una chuleta, digo, una costilla.

—¡Cielos! ¿qué es esto? dice conmovido y secándose las lágrimas con un pañuelo bordado...

CAPÍTULO PRIMERO.

LA PRIMERA MUJER.

Lo que había ocurrido era fácil de explicar.

Había nacido nuestra madre Eva, que se alegró mucho de encontrarse en el Paraíso y ser allí la señora de la casa.

Había venido al mundo la más bella mitad del género humano, para dar tormento á los hombres y ser la causa de todos los males que desde entónces, y gracias á su ligereza, nos afligen.

Demos una idea de lo que era esta primera dama de la compañía, que bajo la dirección de Adam trabajaba al aire libre en el Paraíso.

Eva era una polla hecha y derecha cuando nació. Esbelta, bonita, de ojos negros y medio rasgados, pelo castaño, nariz regular, dientes de hueso y boca purpurina.

Era lo que se llama una morena en toda la extensión de las palabras.

Llevaba el pelo suelto, y le llegaba hasta los tacones de las botas; falda vaporosa, muy vaporosa, y un abrigo de ilusión...

Cuando esta morena se apareció á Adam, es de suponer que el asombro que le produjo fué mayor que el que le hubiera causado saber que en España había orden y bienestar.

Después de un momento de estupor, Eva rompió el silencio—que siempre la mujer ha sido muy habladora—y le dijo á Adam:

—Beso á usted la mano, caballero.

—A los pies de usted, señora, respondió aquél tartamudeando.

—¿Y la señora?...

—Aquí no hay mas señora que usted, vamos al decir.

—¿Y los niños?...

—No sé de qué me habla usted...

—Pues yo venia á hacerle á usted compañía...

—Se agradece: tome usted asiento, y dígame cuándo y por dónde ha venido.

—Mire usted, jóven, yo soy una señorita decente que le debo á usted la vida.

—¿A mí?...

—Sí, señor: he sido hecha de una costilla de usted...

EN EL CUARTEL. — POR JIMENEZ.



—Doce y ocho veinte, y llevo dos: cincuenta y cuatro y dos cincuenta y seis, y llevo cinco: ochenta y cinco y tres ochenta y ocho, y llevo ocho...

—Con *premis*o, mi primero: *¿ce lo va osté llevando too, ¿qué zobras me van á quedar á mí?*

—Ya decia yo... Vaya, pues que aproveche. —Y diga usted, aunque sea mal *preguntao*, ¿de qué clase de costillas se ha formado usted?...

—De una *costilla falsa*, segun dicen por ahí; pero no hablemos más de esto, sino de que vengo á alquilarle á usted un cuarto.

—Escoja usted entre todos los que ve... Aquí no hay cuartos, sucede lo mismo que en España.

—¿Y en qué se ocupa usted... es decir, en qué te ocupas? porque supongo que usted permitirá que nos tuteemos.

—Por supuesto; aquí todos somos republicanos y nos ocupamos en aburrirnos, porque no pasa nada, ni una riña, ni un robo, ni una jarana. Esto es insufrible.

—¿Tienes criados?...

—¿Para qué?... Mira, ¿cómo te llamas?

—Eva.

—Pues, mira, Eva; en este Paraíso, que ahora será un Paraíso verdadero, porque has venido tu...

—Eres muy galante...

—Justicia, justicia seca. Pues en este Paraíso todo está hecho y todo previsto. No hay que hacer comida, porque la tierra y los árboles producen excelentes frutos. No hay que hacer las camas, porque... no las hay, y yo prefiero, por lo tanto, dormir al aire libre. Es más sano. Yo no siento frío. No hay que mandar recados á nadie, ni cartas al correo, ni salir á la compra... Nada. Con que, ¿para qué necesito los criados?

—Haces bien; no tomes ninguno, porque está perdido el género.

—Pues entónces, si te avienes á vivir así y á no ir al teatro, ni al Prado, ni comprarte vestidos, puedes quedarte y nos aburriremos juntos.

—Sí, hombre; si yo tenia gana de vivir en una casa de campo como ésta. ¿Quedamos convenidos?

—Por completo.

—Pues me voy á visitar la posesion.

—Hasta luégo, cuerpo bueno. Chipé...

Y Eva se fué á ver el Paraíso, mientras que Adam reflexionaba en lo raro del acontecimiento.

CAPÍTULO II.

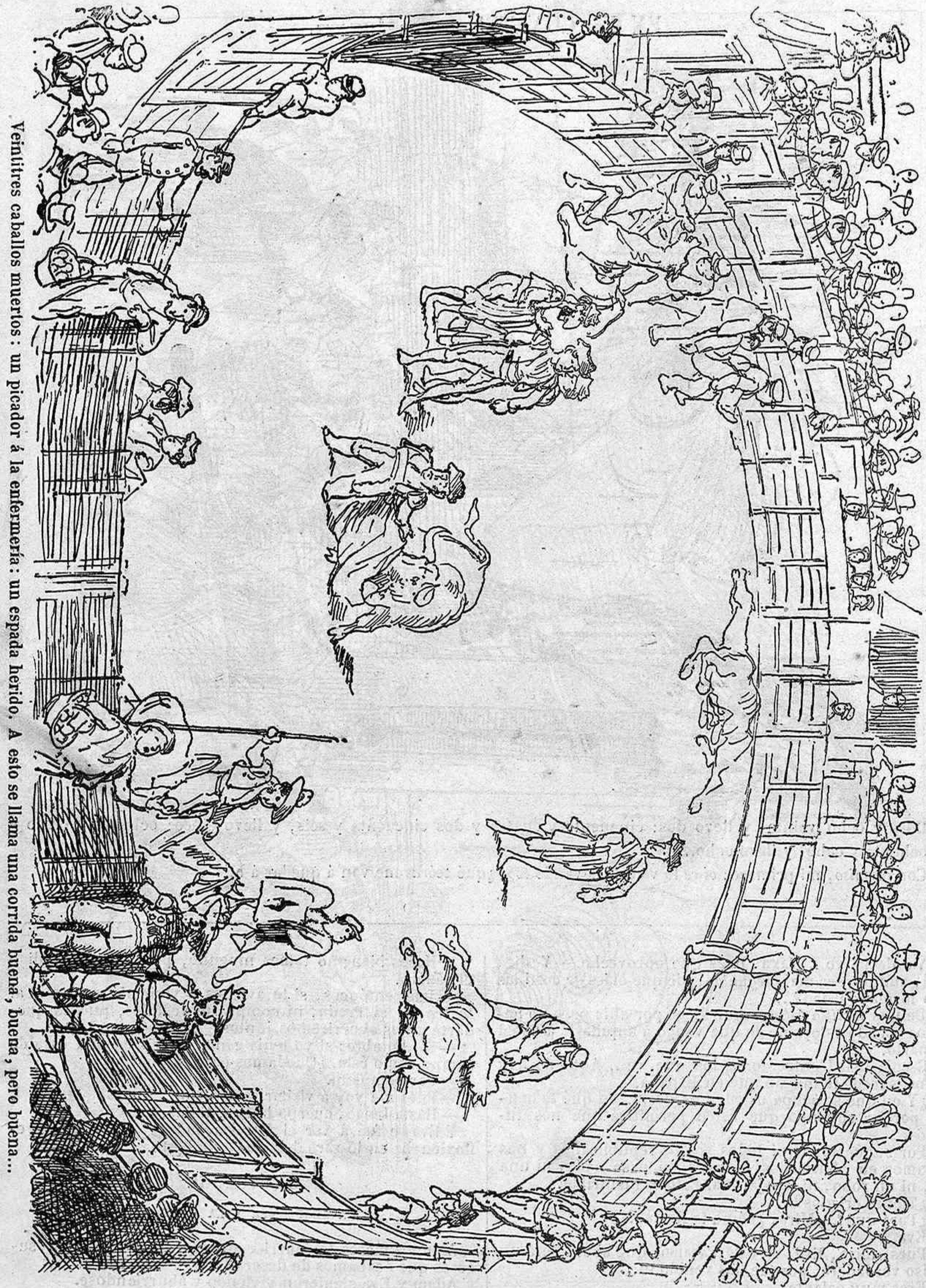
LA SERPIENTE Y LA MANZANA.

Algunos meses trascurrieron despues de los graves sucesos que acabamos de describir.

Adam y Eva siguieron viviendo y aburriéndose.

Eva tuvo mucho miedo al principio, porque á cada paso se encontraba con animales colosales que le salian al encuentro, pero cuando conoció que todos estaban domesticados, jugaba con ellos al toro y á la gallina ciega, y así conseguia distraerse un poco.

No quedó rincón en el Paraíso que Eva no registrase, llevada de su curiosidad, que siempre ha sido patrimonio de la mujer.



Veintitres caballos muertos : un picador á la enfermería : un espada herido. A esto se llama una corrida buena, buena, pero buena...

LAS CORRIDAS DE TOROS. — POR PEREA

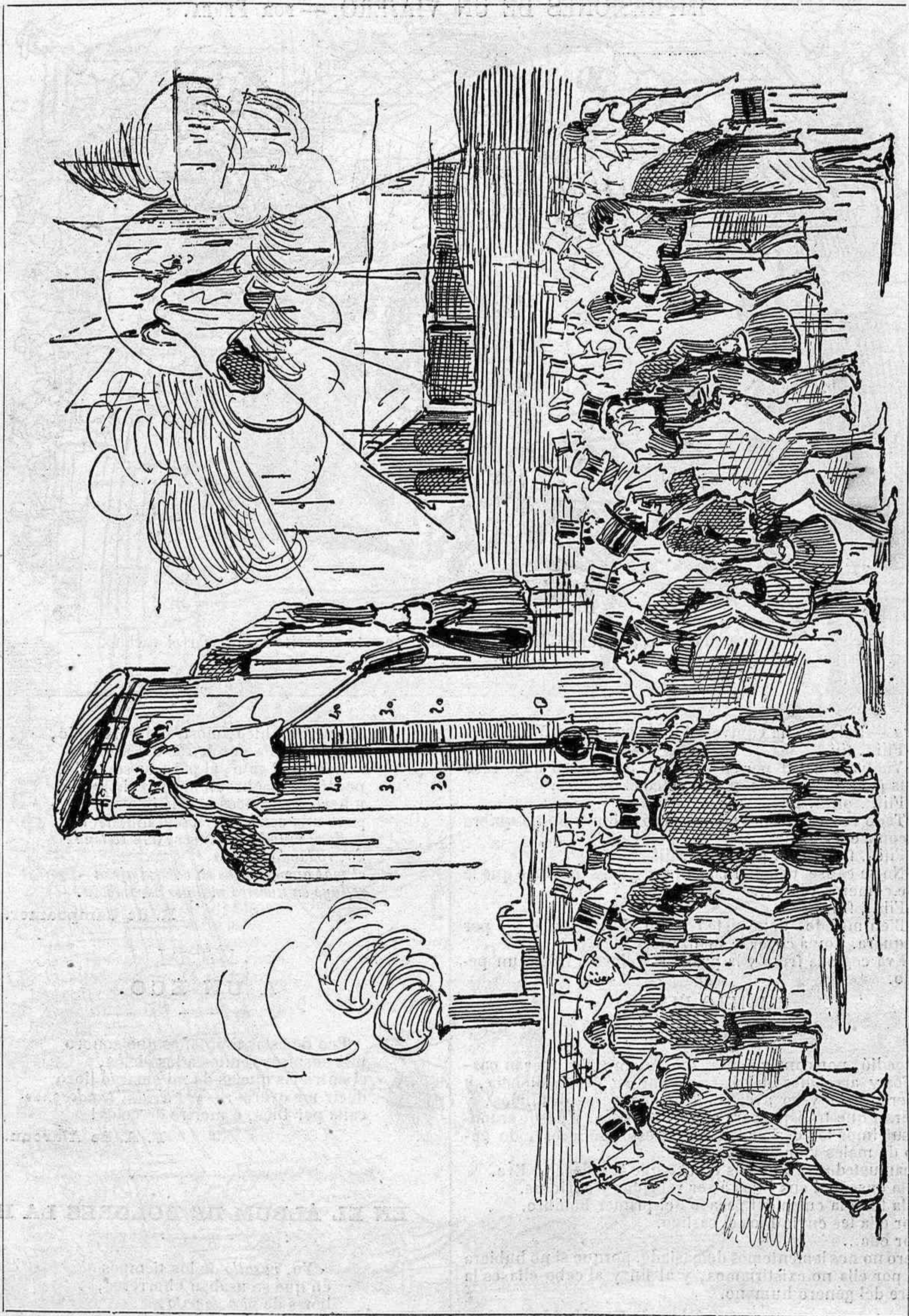
Una tarde, mientras Adam estaba escribiendo una oda á la *Revalenta arábica*, Eva se internó en un sendero desconocido, y al poco rato le pareció que un sér sobrenatural le hablaba.

Adam le habia dicho que cogiese todo lo que le gustase,

pero que no arrancara ninguna manzana del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque se perderian para siempre.

Y Eva, aunque no queria incomodar á Adam, se preguntaba muchas veces:

EL CALOR. — POR LUQUE.

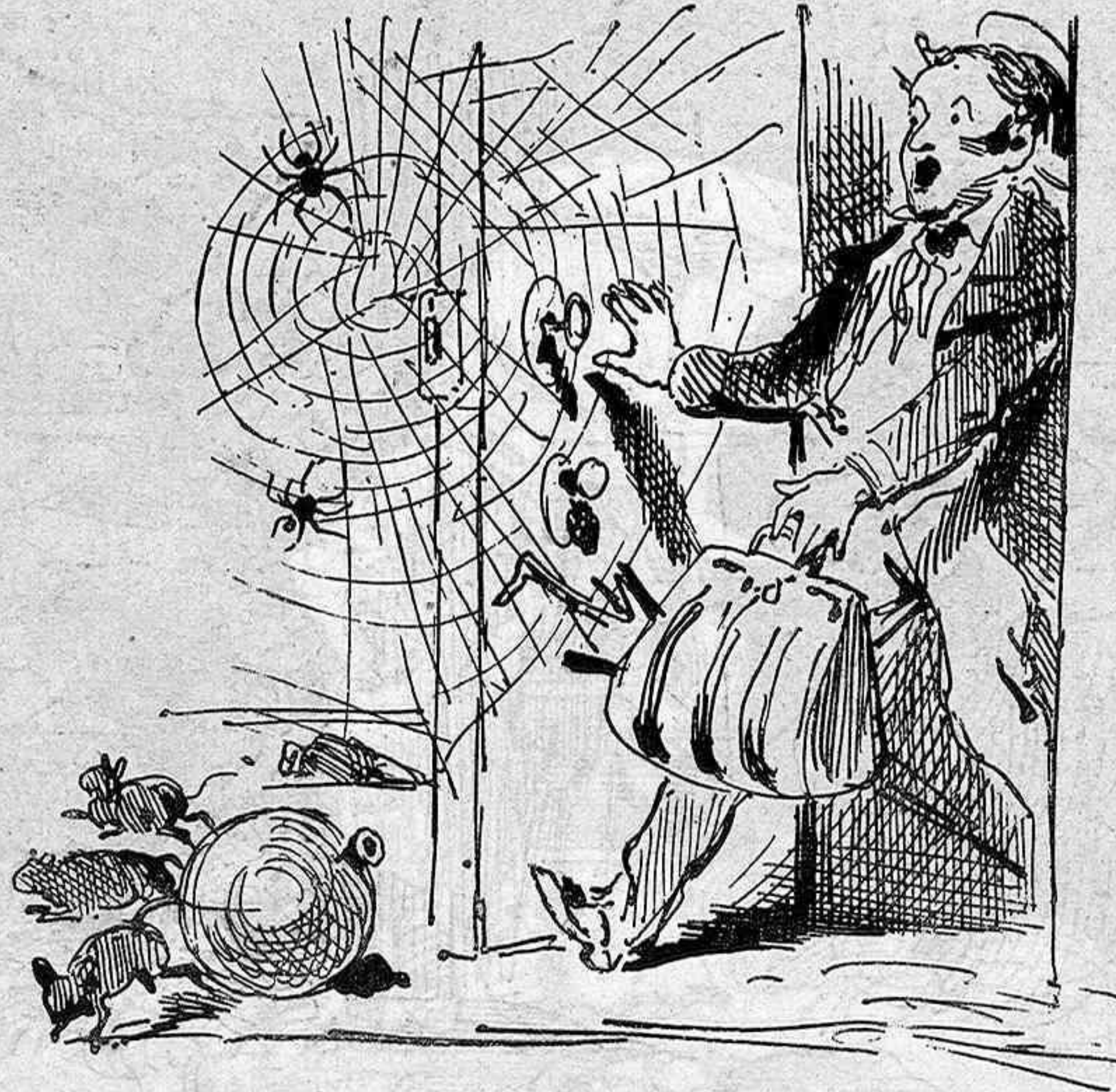


(Coro general.) — Yo me liquido, tú te liquidas, él se liquida... — Huyamos, caballeros, a las provincias.

— ¡Vea usted qué rareza! ¿Por qué no he de coger esas manzanitas que están diciendo «comedme»?
 Y lo cierto es que la tarde que se internó en el sendero desconocido iba pensando, como siempre, en las manzanas,

Anduvo algunos pasos y se encontró al pié del árbol de las manzanas, a cuyo tronco vió rodeada una serpiente, que era la que estaba en el uso de la palabra.
 Hé aquí el diálogo que tuvo lugar:
 La serpiente silbando. — Fiiiii... fiiiii...

IMPRESIONES DE UN VIAJERO. — POR PEREA.



Elegante cuarto de una fonda de provincias donde este señorito va á pasar el verano.

Eva.—Usted se ha equivocado, yo soy una señora.
 —Fíii... fíii...
 —Vuélvase usted por su camino, que yo no hago caso de sus palabras... Ya sé que es usted el diablo...
 —Fíii... píii... piripi fi...
 —Todo eso estará muy bien; pero mi marido no quiere que coma esas manzanas.
 —Fíii... fíii... fí... pri... fíii... fíii...
 —No se canse usted. Insolente... ¿Pues no dice que le dé de comer á Adam?...
 —Fíii... fíii...
 —Bien mirado, tiene usted razon. Ea, salga el sol por Antequera. Voy á coger la manzana...
 Y Eva cogió la fruta y la probó y le llevó á Adam un pedacito.

CAPÍTULO ÚLTIMO.

CONSECUENCIAS.

Sucedió, por consiguiente, que Adam y Eva fueron castigados y arrojados del Paraíso por su desobediencia, y sintieron frio y se avergonzaron de verse desnudos, y tuvieron que trabajar para ganarse la vida, y desde entonces sufrimos los descendientes de estos señores todo género de males y de enfermedades.

Vean ustedes si tenemos mucho que agradecer á Eva. Ella enseñó á sus hijas á ser rebeldes y curiosas. Ella tuvo la culpa del pecado del primer hombre. Por ella les envió Dios el castigo. Por ella...

Pero no nos lamentemos demasiado, porque si no hubiera sido por ella no existiríamos, y al fin y al cabo ella es la madre del género humano.

Ricardo Sepúlveda.

LA CARAMBOLA.

Pasando por un pueblo un maragato llevaba sobre el mulo, atado, un gato,

al que un chico, mostrando disimulo, le asió la cola por detrás del mulo.

Herido el gato, al parecer sensible, pegó al macho un arañazo horrible, y herido entónces el sensible macho, pegó una coz y derribó al muchacho.

*Es el mundo, á mi ver, una cadena,
 do, rodando la bola,
 el mal que hacemos en cabeza ajena
 refluye en nuestro mal por carambola.*

R. de Campoamor.

Á UN ECO.

Eco de estas montañas que sonoro mis suspiros repites á los cielos, si entre las quejas de mi amargo lloro decir me oyes:— « ¡Flérida, te adoro... » calla por Dios, ó moriré de celos!

P. A. de Alarcon.

EN EL ÁLBUM DE DOLORES LA H.

Yo, vasallo de los tiempos en que se usaban chorreras, botas de pico de pato, pantalon de trampa estrecha, frac de hoja de corta-plumas, carrik, corbatin de á tertia, pelo á la Bombé, patillas de herradura ó de chuleta; currutaco, pisaverde, de salvo el guante, y... etcétera... á tí, polla ciudadana, de democrática era,

TELÉGRAMAS ATMOSFÉRICOS. — POR LUQUE.



«Semana pasada gran conmocion aquí.—Nosotras escondidas.—Papá y mamá inventaron un aparato para no mojarse.»

Las siete Cabrillas.

más hermosa que la dália,
 más blanca que la azucena,
 te juro por mi peluca
 que, aunque por chocho me tengan,
 te he decir en tu álbum
 que, con tu cintura esbelta,
 y caprichosos vestidos
 (que tal contraste presentan,
 con el jubon de talle alto
 y la basquiña con nezas,
 en que oprimian sus formas
 las *lechuguinas* de mi época),
 te encuentro tan seductora,
 que no extraño por tí pierdan
 la cabeza, y algo más,
 los *pollos* que te rodean;
 pues yo, á pesar de mis canas,
 mis arrugas y dolencias,
 por una sonrisa tuya
 la mitad del mundo diera;
 esto, en caso de que el mundo
 fuese de...

El Baron de Illescas.

CONTRASTES.

Ángel mio, mi bien, mi clara estrella,
 celeste inspiracion á cuyo soplo
 trémulo inclino mi cansada frente;
 imágen peregrina,
 eco sonoro de la clara fuente,
 plácido sueño, aparicion divina,
 poema celestial, hermoso nido
 de Flora, Vénus, Cérés y Cupido,
 no me olvides jamás, tu juramento

solemne al mio con fervor aplace,
 muéstrame al fin que tu pasion no es viento!

Así escribia yo seis meses hace.

Sierpe rastreira, venenosa sierpe
 cuyo hálito fatal corrompe el duro
 pecho que guarda un corazon de cieno
 rebelde y terco, aunque jamás perjuro,
 abro mi canto de diatribas lleno,
 y ojalá fuera el majestuoso trueno
 que ronco zumba en el vacío oscuro,
 para rendir tu espíritu malvado
 al eco de mi voz aniquilado.
 Flaca humillaste tu cerviz al oro,
 tu cuerpo fué la esclavitud en venta,
 y tu alma miserable,
 un soplo de albedrío despreciable,
 franca al baldon y á la ruindad atenta.
 Yo te aborrezco, víbora execrable,
 vilipendio de amor, de la honra afrenta,
 ¡yo te odio, te maldigo, te detesto!

Hace seis dias escribia yo esto.

La antítesis me explico:
 el que espera de amor la bienandanza
 se convierte, quizás, en un borrico,
 cuyo perpétuo pienso es la esperanza.
 ¡Yo que amando encontré espinas por flores!...
 Dejo la moraleja á mis lectores.

Márcos Zapata.

EPIGRAMAS.

— ¡Ay! que las ligas te he visto,
sin verlas dije á una bella;
que no, me porfía ella,
y yo en mi broma persisto.
— ¿Cómo son? pregunta. — Verdes,
respóndole yo. — ¡Mentira!
— ¡Verdad! — ¡Que no! — ¡Sí! — Pues mira:
son azules... con que pierdes.

Redactando á un estudiante...
no me acuerdo lo que fué,
dije: — Coma. Y al instante
responde: — No tengo qué.

Cecilio Navarro.

ABECEDARIO DEL AMOR.

Hoy he visto en el paseo
una mujer... ¡cielo santo!
entre todas cuantas veo
no hay una que valga tanto.
¡Qué cara tan hechicera,
y qué cintura y que pié!
¡Si yo á hablarla me atreviera!...

A. B. C. CH.

¡La he vuelto á ver! La he mirado
con tal fuego y de tal modo,
que si ella lo ha reparado
lo habrá comprendido todo.

La he seguido hasta su casa,
y esta tarde volveré;
¡yo no sé lo que me pasa!

D. E. F. G.

He estado de tres á siete
delante de su balcon,
y la entregaré un billete
en la primera ocasion.
Cuando yo rondando estaba
se ha asomado la mamá;
¡yo creo que me miraba!

H. I. J. K.

Hoy al volver de paseo
á casa las he seguido;
ó me engaña mi deseo
ó al verme se ha sonreído.
¡Qué elegancia! ¡Qué sonrisa!
¡Qué mujer! ¡Qué cara tiene!
Ya sé que se llama Luisa.

L. LL. M. N.

A su casa me han llevado:
mi placer no tiene tasa;
mamá no se ha incomodado
y me ha ofrecido la casa.
No andaré más por la acera
ni tendré que hacer el bú...
¡Podré hablarla cuando quiera!...

Ñ. O. P. Q.

Anoche me declaré:
yo estaba fuera de mí;
ella me dijo... veré,
y al cabo dijo que sí.
Mañana he de proponerla
que nos hablemos de tú;
¡qué mujer; es una perla!

R. S. T. U.

Cuatro meses han pasado
y estoy loco de alegría;
mucho más enamorado
que lo estaba el primer día.
Ya nos hemos comprendido
y haré mi dicha completa;
¡me caso, estoy decidido!

¡v. x. y. z!

M. Ramos Carrion.

SONETO.

¿Y eres tú la señora encopetada
que llamas á la plebe pillería?
¿Tú, la que quieres que te den usía
y que te llamen fina y delicada?
¿Tú, la que te juzgaste rebajada
porque te dije en broma cierto día,
que tu modista, entre otras mil, vestía
á una *sub-intendenta* retirada?
¿Eres tú aquella misma rapazuela,
á la que conoció el marqués del Grelo
vendiendo *cacahuets* en Orihuela?
Pues aunque arrastres seda y terciopelo,
tendrás mucho de tia de plazuela;
pero de aristocrática, ni un pelo.

Luis Taboada.

MOVIMIENTO LITERARIO.

- Obras nuevas recientes:
— *La romántica*, novela del popular Paul de Kock publicada por la casa Medina y Navarro.
— *Un buen mozo*, del mismo autor, dada á luz por el editor Pascual Aguilar, de Valencia.
— *La mujer*, de Michelet, traducida por Gerardo Blanco.
— *El rey hambriento*, de Fernandez y Gonzalez (coleccion Manini).
— *Los Niños*, importante publicacion de Frontaura que alcanza éxito creciente.
— *Compendio general de Geografia*, por D. Manuel Ibo Alvaro; obra de gran utilidad para los Institutos y establecimientos de enseñanza.

CHARADA.

Dí en Tejuán un *prima* y dos
á una elegante *dos prima*,
y el *todo* me devolvió
diciendo que la ofendía.

E. S. P.

(La solución en el próximo número.)

ADVERTENCIA.

La casa de los Sres. Gaspar y Homdedeu — Da-
gueria, 20, Barcelona — es la exclusivamente co-
misionada por esta administracion para la admi-
sion de suscripciones y venta de ejemplares en
aquella ciudad.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.